

Transcripción de textos a partir de ejercicios de escritura Guille

De repente ¡PLAF! Cae un nuevo correo. Esta vez de una mujer. Se llama Carla. Vive en Turín. No he visto fotos de ella, pero la imagino grande. Con el pelo oscuro y largo.

Me acuerdo que en la zona del cuero cabelludo que tu partidura dejaba al descubierto vi una vez caminar un piojo. Me acuerdo que no te lo dije. Me acuerdo que me puse muy nervioso. Me acuerdo que mientras esperaba indicación vi entre la gente a alguien con cara conocida: ¿una vecina? ¿la ex de mi primo?

El humo se organiza en columnas para imitar la organización del humo en las fotos que hay de humo. Las personas se organizan en estatuas. Imitan las fotos de personas, donde a veces también hay humo y edificios destruidos. A veces las personas imitan a las personas de las fotos para plantarse en contra del humo y los edificios destruidos. Pero el humo, organizado en columnas, pasa por encima. Entonces pasa algo que no tiene que ver con la imitación. Recién entonces nada imita a nada. El choque del humo y las personas da origen al fuego. Es así. Es la fuerza original.

Te dejo estas palabras debajo de esta piedra. Son pocas. Son buenas. A continuación te dejo la matriz para que puedas entender el código este en el que hablo. Te tomará tiempo. Espero que dispongas de tiempo. Es lo que se nos ha acabado a nosotros.

Junto a la matriz te dejo también una foto de mi. Es una imagen donde se ve mi cara. Mis dientes blancos, mi pelo tieso. Y mis ojos. Para decodificar el código de la foto no hay matriz. Mírala un rato y rómpela. Será lo mejor.

Chau. Me voy. Detrás de mi se volarán las aves. Me las llevo. Es

un costo menor. Ya verás. Ya vas a ver. Los pájaros son prescindibles.

Buenas tardes. Hace un tiempo que ando haciendo una pregunta. Te agradecería si encontraras un momento para responderla. Hatsan vive en Turquía. Fabrica escopetas. Son limpias. Son hermosas. Benelli vive en Turín. También hace escopetas. Las suyas son más lindas pero menos confiables. Yo les pregunté primero a ellos. Cada uno a su modo, me dijeron que agradecían la pregunta pero que no estaban autorizados a responderla y que, en todo caso, se atenían en todo a las normativas vigentes.

Les pregunté si les parecía bien fabricar cosas que podían romper un cuerpo humano. Benelli me dijo, en una digresión, que todo puede romper un cuerpo humano. Así que la pregunta le parecía demasiado ingenua al punto de ser, en realidad, inservible. Ella antes trabajó en una cristalería y en una fábrica de automóviles. Una botella puede romper una cabeza. Un auto puede fracturarle la columna a una persona. Así que la pregunta, además, tampoco la ligaba especialmente a su actividad actual de fabricante de armas. Una cuchara puede romper un cuerpo, me dijo. Una peineta, una tijera, un cortaúñas, una taza, un cable eléctrico, tu cinturón, esa silla, tus zapatos, los cordones de tus zapatos, el alfiler de los aros que llevo puestos. El gas de tu encendedor, si lo inhalas, puede romperte los pulmones. Incluso una palabra, bien puesta, puede romperte el corazón, me dijo.

Ahora, sin embargo, te entrego a ti la pregunta. ¿te parece bien usar una escopeta, sabiendo que puede romper el cuerpo del humano que está al frente?

Yo no hice la escopeta

Yo no hice las pelotitas de goma
que están adentro del cañón de la escopeta
Yo no hice el bus que nos trasladó ese día
Yo no lo blindé
Yo no cosí el uniforme que tenía puesto
Yo no pegué las suelas de las botas que tenía puestas
Yo no sellé el casco que cubría mi cabeza
Yo soy el eslabón
No soy el circuito
Nadie es el circuito

Primera evidencia: a las poleras con cuello blanco, se les ensucia el borde. Quedan café.

Cuarta evidencia: lo gordo tiende hacia abajo, lo flaco hacia arriba. Así que lo gordo es verdad y lo flaco mentira.

Quinta evidencia: una cara sin accidentes no es una cara, es una máscara.

Sexta evidencia: no se puede confiar en alguien que no toma nada de alcohol.

Novena evidencia: los cheetos hacen mal. Ya no serán considerados comida.

Evidencia once: dormir no solo es innecesario. Además es necesario.

Evidencia doce: bien pensado, arriba es abajo.

Evidencia trece: si un gorro te hace ver feo, la culpa no es del gorro, es de tu cara.

Evidencia dieciséis: es absurdo terminar en negro. Hay que volver a asociar el final con el blanco. Igual con el oído. El final es el ruido, no el silencio.

¿cuándo una mancha deja de serlo y se convierte en imagen? Por eso para mirar a alguien hay que darle la espalda, y para ver lo que está mirando hay que mirarla a los ojos.